

Movilidades humanas en tiempos de pandemia. Sobre fronteras y brechas socio – espaciales.

Rosa Ángela Fittipaldi¹

Resumen

Las migraciones han sido uno de los temas más investigados en el campo de la Geografía Contemporánea como claro exponente de la existencia de una Geografía Global. La complejidad de las movilidades humanas, y de sus interdependencias con respecto a los bienes, imágenes e información, han sido una de las máximas expresiones del espacio de flujos y redes, cuya aceleración llevó a una profunda reinterpretación del nexo entre movilidad social y espacial. La intensidad de los movimientos generados en este contexto se ve afectada actualmente por la pandemia del covid19, cuya velocidad de expansión, por el momento impredecible en sus alcances, ha hecho necesaria la contención de la misma. El objetivo del trabajo es el de analizar la incidencia de la pandemia en las cuestiones de la movilidad humana, haciendo hincapié en el nuevo rol de las fronteras y las brechas socio – espaciales. En esta investigación de carácter exploratoria y con aplicación de metodologías cualitativas, se recurrió al análisis de fuentes bibliográficas, periodísticas y oficiales que permitieron abrir interpretaciones en un campo inestable de análisis, ya que se trata de procesos en marcha, pero que vislumbran profundas transformaciones territoriales. Mientras los Estados levantan estrictas barreras de control para evitar la propagación del virus, los desplazamientos continúan bajo nuevas estrategias que ponen en tensión los espacios de control y a la población misma, agravando el conflicto social.

¹ Departamento de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. Argentina. fittipal@uns.edu.ar
<https://orcid.org/0000-0003-0043-301X>

Palabras clave: migraciones; vulnerabilidad territorial; fronteras; globalización

Human mobility in times of pandemic. About borders and socio-spatial gaps.

Abstract

Migrations have been one of the most researched topics in the field of Contemporary Geography as a clear exponent of the existence of a Global Geography. The complexity of human mobility, and its interdependencies with respect to goods, images and information, have been one of the maximum expressions of the space of flows and networks, whose acceleration led to a profound reinterpretation of the nexus between social and spatial mobility. The intensity of the movements generated in this context is currently affected by the covid pandemic¹⁹, whose speed of expansion, for the moment unpredictable in its scope, has made it necessary to contain it. The objective of the work is to analyze the incidence of the pandemic in human mobility issues, emphasizing the new role of borders and socio-spatial gaps. In this exploratory research and with the application of qualitative methodologies, it was resorted to the analysis of bibliographic, journalistic and official sources that allowed us to open interpretations in an unstable field of analysis, since these are ongoing processes, but which envision deep territorial transformations. While the States put up strict control barriers to prevent the spread of the virus, displacements continue under new strategies that put in tension the space of control and the population itself, aggravating the social conflict.

Keywords: migrations; territorial vulnerability; borders; globalization

Introducción

La movilidad es una condición intrínseca al ser humano, de allí que los vínculos que las personas establecen con los espacios han sido objeto de análisis desde múltiples perspectivas. El apego al lugar, la identidad de lugar, la territorialización y desterritorialización de la acción humana, son algunos de los conceptos con los cuales se abordan los procesos que dan cuenta de la interacción de las personas con el entorno y sus principales efectos. Sin embargo en el momento actual de

pandemia, lo que se encuentra en “discusión” es el propio concepto de movilidad frente a la inmovilidad y el aislamiento, que como estrategia de seguridad, se impone al mundo.

El proceso de difusión del coronavirus pone de relieve la desigual incidencia de la pandemia en el mundo, que si bien en un principio afectó sorpresivamente a los países del norte, con altos registros de infectados y fallecidos, no se hizo esperar en los países de economías más débiles evidenciando las graves fallas estructurales por las que atraviesan. La situación de crisis actual, centrada en las falencias de los sistemas de salud para abordar los efectos provocados por el virus, alude también al deterioro de la economía y de la calidad de vida para una parte significativa de la población, con el consiguiente aumento del malestar social, y el cuestionamiento radical de un modelo de crecimiento y acumulación que muestra de forma descarnada sus debilidades (Méndez, 2020:83). La crisis sanitaria que comenzó en los sectores más afectados por el freno a la movilidad, se propagó rápidamente al conjunto de la producción, el consumo y el intercambio, con claro impacto social a través de la crisis de empleo,

[...] no podemos perder de vista que esta pandemia no ha emergido en una especie de “vacío social”, sino en contextos concretos socialmente construidos que dan cuenta de la propia dinámica de la pandemia (...), su manejo y control ha variado dependiendo del contexto económico, social y político de cada país, las experiencias vividas por las personas y las consecuencias de la pandemia varían y variarán también dependiendo de esos contextos (Espinel Vallejo, 2020:129).

En apenas seis meses, la cifra de pobres, marginados y excluidos aumentó, así como las desigualdades entre grupos sociales y territorios con altos grados de vulnerabilidad. Afirma Ricardo Méndez (2000:84-85), que

[...] esta nueva crisis tiene una traducción muy desigual entre territorios, cualquiera sea la escala espacial de análisis que se aplique, y una mirada superficial ya detecta que eso no guarda sólo relación con la gravedad del contagio, sino con un sustrato económico, social, político e institucional que en algunos lugares acentuó su capacidad destructiva, mientras en otros encontró mayores defensas que limitaron sus impactos.

En este sentido Reques Velasco (2020:3) afirma que

[...] se nos explica desde el campo de la virología que este coronavirus, como los otros, no conoce de territorios, no sabe de fronteras, ni de clases sociales, ni de edades, ni de géneros, ni de factores étnicos, ni de nivel de renta (...) sin embargo, sus efectos, según se está constatando, conocen fronteras, abren brechas y generan desigualdades.

Bajo estas condiciones, ¿qué significado adquieren las fronteras?, se presenta aquí la primera tensión dialéctica: el refuerzo de las fronteras nacionales versus la integración regional y global. La pandemia no abrió la puerta para la integración regional en términos de acciones y de políticas públicas, el “ciudadano global” pasó nuevamente a ser ciudadano nacional. Presenciamos la búsqueda, en algunos casos desesperada, de ciudadanos por regresar a sus países de origen a pesar, en ciertas ocasiones, de tener una vida constituida en el extranjero. Esto tuvo su correlato en la acción de los Estados que muy por el contrario a lo que algunas teorías vaticinaban sobre desterritorialización y debilitamiento de los mismos, han reforzado sus fronteras y su mirada sobre cómo gestionar los recursos ante una situación de emergencia. Si bien entre los gobernantes nacionales se observan, dialogan, imitan buenas prácticas y, en algunos casos, tratan de acatar lo que establecen organismos transnacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), hay tantas acciones, estrategias y abordajes como territorios.

Esto da lugar a una segunda tensión dialéctica: por un lado, encontramos un sentimiento de unión humanitario que da cuenta de la interconexión y la interdependencia entre los territorios (en todas las escalas) pero, en términos políticos, vemos el cierre de las fronteras y la coincidencia, o al menos un mayor solapamiento entre la lógica de las redes y la lógica areal poniendo en escena, la revalorización del entorno territorial como factor estratégico. Y en este sentido ya no se hace referencia solo a los gobiernos, o a las instituciones políticas, sino a todos los actores que se desenvuelven dentro de un determinado espacio geográfico.

El presente trabajo tiene como objetivo repensar las características que adquiere hoy la movilidad de las personas, las tensiones y conflictos en torno al concepto de frontera, en un entorno global caracterizado por las brechas territoriales. Se recurrió para tal fin, a diferentes fuentes bibliográficas, de información periódica y proveniente de organismos oficiales, las cuales permitieron abrir interpretaciones en un campo inestable de análisis, por contar aún, con información escasa y dispersa, en ocasiones de dudosa fiabilidad, ya que se trata de procesos en marcha, solo contrastables con lo que acontece ante nuestros sentidos y percepciones.

Fronteras en tensión. La Pandemia y los espacios de control para la movilidad humana.

En las últimas décadas, y por los efectos que conlleva el proceso de globalización, el estudio de las fronteras ha reconocido un importante cambio conceptual consistente en el reconocimiento de las fronteras estatales (y supraestatales) como instituciones políticas complejas que (des)conectan espacios sociales, políticos y culturales. Las fronteras territoriales han dejado de ser entendidas como meras líneas geográficas fijas y comienzan a ser dimensionadas como el resultado de un proceso dinámico, de una realidad construida política y socialmente, y en permanente cambio en cuanto a la gestión de la movilidad humana, es decir, vinculada a las nuevas realidades que se presentan en un mundo interconectado, caracterizado por la hipermovilidad.

[...] La frontera siempre es resultado de un proceso y, por lo tanto, es una realidad construida que sirve para conseguir un orden, pero que es modificable cuando los fundamentos de dicho orden se desvanecen. Como ocurre hoy en día con la creciente movilidad humana (...). Para hacer explícita esta dimensión, la literatura académica prefiere usar la noción de “fronterización” (...). Nos debemos acostumbrar a que ya no estamos viviendo en un paradigma clásico de frontera, como fijada, donde el territorio y la población coinciden, sino compleja, donde las fronteras ya no son físicas, sino multiespaciales, y donde la variedad de políticas que gestionan las migraciones hacen que no exista una concepción universal, dada para siempre, sino en constante cambio (Zapata-Barrero, 2012:47-51).

Estas nuevas concepciones de frontera complejizan el análisis de las movilidades humanas al confrontar posturas y enfoques diversos, que sin duda, en el actual contexto de pandemia, quedan supeditadas a los espacios de control ejercido por el estado, como estrategia para impedir el avance del coronavirus y reforzar la protección de la sociedad.

Más allá del debate que esto genera, y la prontitud con que se adoptaron las medidas de cierre de las fronteras, reducción de las movilidades y de la interacción social, abordar la migración desde su concepción epistemológica, presupone asumirla como un proceso que transcurre, de forma ineludible, en un mundo estructurado sobre la realidad del Estado moderno y la concepción territorial de la soberanía estatal, lo cual implica la existencia de fronteras, así como, la distinción jurídica entre ciudadanos y extranjeros (Dos Santos Soares, 2019). Desde estos presupuestos se considera como normal el hecho de que las personas vivan en el país de origen, y como excepcional, su desplazamiento o traslado a otro país elegido como residencia. Podemos advertir, entonces, que los actuales flujos migratorios internacionales se visualizan como un problema ante el cual el Estado o país receptor, es plenamente soberano para contener, regular y gestionar la migración. “Eso explica, sin justificar, el creciente incremento de la seguridad en las fronteras, que se vuelven

menos permeables y hacen de la migración transfronteriza un proceso cada vez más complicado, peligroso y selectivo” (Fundación Avina, 2019:9). A esta posición problematizadora, se contraponen la de la movilidad humana como expresión social del ejercicio del derecho humano a la libre circulación y a la capacidad de las personas para elegir su propio lugar de residencia, ya consagrado en los instrumentos internacionales de derechos humanos, y en los ordenamientos jurídicos internos. En tal sentido en el informe de Fundación Avina², 2019 se establece, con criterio fundado en los cambios producidos en la movilidad humana de los últimos tiempos, que

[...] las personas nacen en un país, pero viven en el planeta. Somos ciudadanos globales y habitantes planetarios. La nacionalidad sirve para vincular a la persona con su origen, pero no debería ser usada para limitar su destino. El enfoque miope de la migración entendida como el individuo que abandona su origen, debe ser reemplazado por la visión colectiva de la movilidad humana como derecho a un destino. Esa es la única manera de asegurar que la movilidad humana conlleve movilidad social ascendente y de garantizar que la seguridad humana no solo implique tener derecho a un estado, sino vivir en estado de derecho.

El creciente conjunto de datos sobre la migración y la movilidad recabados a lo largo del tiempo indica que la migración está muy relacionada con las transformaciones mundiales más amplias en los ámbitos económico, social, político y tecnológico que están afectando a una gran variedad de cuestiones de política de alta prioridad. A medida que se profundizan los procesos de globalización, estas transformaciones modelan cada vez más nuestra rutina diaria, en el lugar de trabajo, en el hogar, y en la vida social y espiritual. Un número creciente de personas ahora tiene acceso a información, bienes y servicios de todo el mundo, gracias a la continua expansión de tecnologías que acortan las distancias. Pero así como avanza la posibilidad de interconexión, también se instala la incertidumbre, en reconocimiento de que los cambios son cada vez más profundos y acelerados en el entorno en que se produce y analiza actualmente la migración. Los espacios fronterizos son

² Avina es una fundación creada en 1994 por el empresario suizo Stephan Schmidheiny para contribuir al desarrollo sostenible. La organización latinoamericana – Fundación Avina – nace en 2001 con la misión de producir cambios a gran escala para el desarrollo sostenible de la región. Su misión es la construcción y fortalecimiento de procesos colaborativos de cambio entre actores de distintos sectores para impactar de manera positiva en los ODS.

sensibles a estos cambios. La presencia en ellos, de amplios sectores de población con especiales dificultades para hacer frente en buenas condiciones a la epidemia, eleva los niveles de vulnerabilidad e incertidumbre, dejando al descubierto las desigualdades.

Ejemplos de esta incertidumbre aparecen en todo el mundo, basta con mencionar algunos, como es el caso de los habitantes del Estado Plurinacional de Bolivia, que enfrentan el doble problema del avance de la pandemia del coronavirus y un sistema de salud débil, al momento colapsado. Especialistas afirman que en la frontera esos males se exacerban. Debido a que en esa zona sus pobladores están acostumbrados a límites internacionales difusos, que permiten transitar de un lado a otro por la extensa frontera seca. Es habitual, también, que muchos posean las dos nacionalidades, o que sus familias estén repartidas a lo largo del espacio binacional. En ese contexto, el cierre del paso internacional que une a Profesor Salvador Mazza, del lado argentino, con San José de Pocitos y Yacuiba, del lado boliviano, unido al refuerzo de los controles, generan situaciones de conflicto y tensión permanente

[...] El control de la frontera es fundamental si no queremos que se expandan los contagios. Pero es también un problema humanitario terrible, afirmó Sonia Álvarez Leguizamón, Doctora en Antropología (...). Estela Vázquez, por su parte, entendió que las fronteras con Bolivia y Paraguay suelen ser lugares en donde el límite es difuso, dado que por fuera de los pasos formales entre ambos países esa movilidad es intensa. El cierre de los pasos fronterizos es relativo, más aceptable o aceptado en habitantes alejados que en los ciudadanos de los propios lugares (Página 12, junio 2020).

Pese a la existencia de diversas organizaciones y procesos de integración regional, como la Organización de Estados Americanos (OEA), el Mercosur o la Comunidad Andina, no hubo una respuesta conjunta ante la llegada del Covid-19 en Latinoamérica, sino que cada país reaccionó de manera autónoma declarando, según las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el estado de emergencia e imponiendo medidas como el distanciamiento social, la restricción de ingreso de extranjeros y el cierre de fronteras.

[...] Actualmente América Latina está en la fase de transmisión comunitaria de la COVID-19, con consecuencias dramáticas como las que está experimentando Ecuador tras el colapso del sistema sanitario y el mayor número de contagios y muertes per cápita de Sudamérica. En este escenario, no es posible ignorar el impacto de la pandemia sobre las personas en movilidad humana y sus familias (Villareal, 2020).

Uno de los primeros efectos es que el cierre repentino de las fronteras nacionales, así como la militarización y refuerzo de los controles migratorios no han detenido completamente la migración, sino que han obligado a las personas migrantes a buscar rutas alternativas e irregulares de ingreso, caso emblemático es el de la frontera argentino – boliviana, que dada la saturación en los hospitales en Yacuiba y otras ciudades bolivianas, cruzan la frontera para buscar atención médica en Salta, donde los pasos ilegales se incrementaron de 29 a 60 desde el inicio de la pandemia, utilizando sorpresivamente hasta los desagües pluviales para ingresar al país, y comprar medicamentos a precios más baratos, así como para cobrar los beneficios que otorga el Estado argentino a sus ciudadanos en emergencia frente a la pandemia, beneficio que adquieren por poseer doble ciudadanía (Infobae, septiembre 2020).

En otro orden, retornar es la decisión de cientos de venezolanos ante la crisis generada por el Covid-19. Ya no hay posibilidades para quienes trabajaban en la informalidad en otros países. Autoridades venezolanas informaron que al menos 2.000 migrantes regresaron al país, en un lapso de 48 horas (France/24, 2020). El mismo reporte advierte que, aunque las fronteras fueron cerradas, se abrió un corredor humanitario para permitir el retorno.

[...] Si la situación ya era difícil para los venezolanos en otros países de América Latina, con el Covid-19 las cosas cambiaron de tono y se pusieron mucho peores. Con un gran número de migrantes trabajando en la informalidad, las medidas de confinamiento los dejaron sin nada. Aunque un buen número decidió movilizarse a pie de regreso a su país, otros pagaron altas sumas de dinero para que los trasladaran desde el interior de Colombia hasta las zonas de frontera (...). El retorno también se reporta desde países como Perú, Ecuador y Brasil y hay temor por la movilización transfronteriza de los migrantes y una posible importación de casos de coronavirus a las naciones por las que se movilizan.

Por su parte, el gobierno mexicano sostiene que no hay planes de cerrar las fronteras (excepto con el país vecino Estados Unidos, al tránsito turístico), pues, explicó que esto no sería funcional para el control de la epidemia y representaría importantes daños en la economía. “A los mexicanos que están hoy en el exterior les damos el mensaje de que no vengán ahora, porque en su transporte o en su trasiego, si llegaran a tener infecciones por Covid-19 van a contribuir a los contagios en el punto que lleguen (Infobae, septiembre 2020).

Pero muchas de estas medidas no son privativas de los desplazamientos internacionales, también se evidencian en la escala nacional, regional y local. Claudia Couso (2020), sostiene que el

coronavirus, agudizará las condiciones de vulnerabilidad de ciertos sectores de la población generando nuevos desplazamientos. La peculiaridad de esta situación es que la mayor parte de la población que se desplaza ya no lo hace escapando de sus lugares de origen, sino tratando de volver a los mismos, y analiza el caso de Perú, con la migración interna.

[...] Desde hace días son miles las personas que en el Perú buscan regresar a sus hogares, y se desplazan a pie por las principales carreteras del país. Estas movilizaciones de personas se producen desde la ciudad de Lima a regiones; y en menor medida, de regiones hacia Lima y entre regiones. Si bien el gobierno ya ha participado en la reubicación de aproximadamente 8000 personas a sus lugares de origen, se calcula que hay algo menos de 170.000 personas que esperan esa oportunidad (...) “Ya no tenemos qué comer, por eso regresamos a nuestros pueblos, donde algo tendremos. Caminando nos iremos, no tenemos de otra” señala un hombre que junto a sus tres hijos pequeños y otras miles de personas camina desde hace días por la carretera y que evidencia la disyuntiva entre quienes tienen que elegir entre arriesgarse a una muerte por el virus o no tener para comer. Por ahora, muchos de ellos, a los que el Estado sigue sin llegar, comen gracias a aquella gente que les acerca algo a la vera del camino.

Mientras que, en otras regiones del mundo, la dependencia de la mano de obra migrante en algunas actividades esenciales, llevan a los gobiernos a repensar estrategias de flexibilización para garantizar el desarrollo de las mismas. Es el caso de España, donde los trabajadores estacionales cumplen un papel esencial en labores como la agricultura. Durante años, los migrantes han cubierto plazas de trabajo temporales, que los nacionales descartan, pero que son primordiales para el desarrollo del campo. Algunos viajan desde sus países de origen únicamente por el tiempo que dura la cosecha, pero otros que ya viven en España se emplean allí para encontrar sustento.

[...] En abril hacían falta unas 150.000 plazas para ser cubiertas en el sector, una paradoja en un país donde la cifra de desempleo subió velozmente por la pandemia. Hasta el país europeo llegan cientos de personas para recoger los frutos de la tierra, muchos de ellos migrantes. El coronavirus, sin embargo, les trajo algunos problemas: un brote volvió a ponerlos en la mira de los locales. Este brote ha salido en una empresa frutícola como puede salir en cualquier tipo de empresa. Es lo que digo siempre, lo mismo que puede salir en cualquier tipo de empresa puede salir en cualquier familia, en cualquier posición social, a los temporeros no los tenemos que estigmatizar porque los necesitamos para que vengan a trabajar, asegura Carmen Costa, alcaldesa de Fraga (France/24, septiembre 2020).

Cualquiera sea la estrategia política en torno a la apertura, flexibilización o cierre de las fronteras, lo cierto es que las diversas situaciones van acompañadas de tensiones y conflictos sociales que denotan la falta de conciencia acerca del fenómeno de la hipermovilidad inherente a la lógica del sistema capitalista actual. Ello involucra a miles de personas que desarrollan sus vidas en torno a

los desplazamientos e intercambios fronterizos que requieren de una gestión conjunta por parte de los estados involucrados.

Las brechas se agrandan. Las “otras fronteras” que pone de manifiesto la pandemia por COVID-19

Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2020:3) en los dos últimos años hubo importantes episodios de migración y desplazamiento, que causaron grandes dificultades, traumas y pérdidas de vidas. En el Informe se estima que

[...] en el mundo hay cerca de 272 millones de migrantes internacionales, y que casi dos tercios de ellos son migrantes laborales. Esta cifra sigue siendo un porcentaje muy pequeño de la población mundial (el 3,5%), lo que significa que la enorme mayoría de las personas del mundo (el 96,5%) residen en su país natal. Sin embargo, estas estimaciones del número y la proporción de migrantes internacionales ya superan algunas proyecciones hechas para el año 2050, que pronosticaban un 2,6%, o 230 millones, de migrantes internacionales.

Los cambios en el proceso migratorio están estrechamente relacionados con acontecimientos puntuales o de duración limitada (como las situaciones de inestabilidad grave, crisis económica o conflicto), lo que hace difícil predecir con exactitud las tendencias a largo plazo. Claro ejemplo de esta condición es la irrupción del Covid19 cuya expansión global, obliga a redimensionar el proceso migratorio en las cuestiones que atañen no solo a la vida cotidiana, sino a las implicancias en el orden económico, político, social y cultural.

En este contexto es posible resaltar dos rasgos característicos de la movilidad humana contemporánea: por un lado, la hipermovilidad selectiva y, por otro, el carácter forzoso o involuntario de un cada vez más elevado número de desplazamientos.

[...] La globalización económica en curso, que apuesta por la supresión de las fronteras con el fin de maximizar la libre circulación de bienes y capitales, excluye, al propio tiempo, la globalización de las migraciones, al considerar el derecho a la libre circulación de las personas como una amenaza al orden económico y la seguridad de la propia globalización (Fundación Avina, 2019:13).

Sin embargo, los flujos de personas son cada vez más intensos, al parecer resulta evidente que más que expresión social del derecho humano a la libertad de circulación y de elección del lugar de la propia residencia, la movilidad se ha convertido en factor de estratificación social ya que propicia

desplazamientos diferenciales según, condiciones económicas y requisitos para sortear las políticas globales para cruzar las fronteras, favorables a las nuevas élites económicas.

[...] Al margen de estos “privilegiados ciudadanos del mundo”, que disfrutaban de la libertad de movimiento y de las ventajas que el progreso de los medios de transporte y de las tecnologías de comunicación pone a su servicio, hay millones de personas, “las perdedoras de la globalización”, que no gozan de esa libertad, a quienes la movilidad es impuesta como única posibilidad para seguir viviendo (...). Se trata de una realidad inherente al imparable y exponencial aumento de las desigualdades a todos los niveles, local, nacional y global. En este contexto, la movilidad involuntaria no es otra cosa sino el alto precio que millones de personas se ven obligadas a pagar por un modelo de desarrollo perverso y profundamente inicuo, el cual anula derechos, concentra los recursos económicos en manos de pocas personas, extrema la pobreza de la inmensa mayoría y, además, opera como una sofisticada arma de exclusión socioeconómica (Fundación Avina, 2019:19).

La pandemia del coronavirus es un fenómeno vinculado directamente con la globalización y como tal reproduce las formas de nuestro mundo actual, interconectado y desigual. Sus efectos se hicieron sentir rápidamente entre los sitios más conectados del mundo, cuyos desplazamientos de personas obedecen a múltiples causas (turismo, negocios, reuniones científicas y profesionales, estancias de estudiantes y asistencia a eventos deportivos o culturales), marcando la tendencia de las migraciones, hasta la irrupción de la pandemia, por encima de las motivaciones meramente económicas, y el desplazamiento de refugiados desde territorios en conflicto. A esta movilidad internacional, afirma Ricardo Méndez (2020:56), se suman otras de ámbito interregional e interurbano, sin olvidar la paralela intensificación de la movilidad diaria forzada en el interior de las áreas urbanas. El coronavirus se desplaza siguiendo los mismos esquemas de los flujos que articulan nuestras redes económicas y de interacción social (Mesclier, 2020:3). Dentro de cada país la ruta del coronavirus ha sido parecida, se instaló primero en las áreas más dinámicas en términos de flujos de intercambio (de bienes, servicios y personas), para desplazarse hacia las zonas menos favorecidas en relación a los intercambios y conexiones. Evelyne Mesclier (2020) sostiene que el virus no parece difundirse a través de la lógica de proximidad, “el virus está cada vez más presente en ciertos lugares de los barrios periféricos (...) lejos del domicilio de la persona en algún foco de contagio, en el sitio donde trabajaba, tal vez en líneas de transporte”, Lo cierto es que los efectos son desiguales, porque lo que difiere entre estos espacios son los niveles de bienestar, de educación, de salud y de recursos para sostener y afrontar los efectos de la pandemia. Aquí se abren y quedan al descubierto las otras fronteras:

Las fronteras tecnológicas

La migración en la actualidad está entrelazada con la tecnología y la innovación, relación que, a veces, apoya y otras veces limita las conexiones, convirtiéndose, su acceso, en un factor más de desigualdad entre los países y comunidades. La tecnología está siendo cada vez más indispensable en todo el proceso migratorio, especialmente las formas más nuevas de tecnología. Por ejemplo, en los últimos años hemos visto a los migrantes utilizar las TIC para obtener información y consejos en tiempo real durante sus viajes migratorios, lo que despierta interés, pero a veces también preocupación. En tal sentido el informe de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2020:10), advierte que

[...] el uso de las TIC, como las aplicaciones de intercambio de información de última hora, que pueden ayudar incluso a cruzar clandestinamente las fronteras, unido a la consolidación de las plataformas de los medios sociales que conectan geográficamente a grupos dispersos con intereses comunes, ha dado lugar al planteamiento de válidos interrogantes con respecto a la medida en que la tecnología está siendo utilizada para apoyar la migración irregular, además de ayudar a evitar los abusos y la explotación del tráfico de migrantes y la trata de personas.

En vista del acceso cada vez mayor a la tecnología emergente de bajo costo, los migrantes han desarrollado también aplicaciones para respaldar mejor la integración en los países de acogida, sin dejar de apoyar los lazos sociales con las familias y sociedades de los países de origen y la ayuda financiera prestada, por ejemplo mediante el creciente uso de las aplicaciones de “dinero móvil”. En los debates sobre la migración están saliendo a relucir también otras conexiones entre la migración y la tecnología, sostiene la OIM (2020:10)

[...] A medida que la inteligencia artificial se abre camino progresivamente en distintos sectores clave, sus consecuencias para los flujos de trabajadores migrantes y los mercados laborales internos están siendo objeto de gran atención por parte de los responsables de la formulación de políticas y las empresas de los países de origen y de acogida. (...) el tema de la tecnología y sus consecuencias para la migración, especialmente para las remesas, pero también para la identidad digital y la movilidad global (...) está repercutiendo cada vez más en el manejo político de la migración, con una oleada de activismo de extrema derecha que intenta influir en el debate político y, de ese modo, también en las decisiones políticas.

La frontera demográfica: la brecha etaria y de género

La edad de las personas se convierte en factor determinante de las estrategias a seguir para el cuidado de la población en general. De los datos reportados de fallecidos a causa de la pandemia,

un alto porcentaje corresponde a personas mayores de 64 años, generalmente con enfermedades de base, sensiblemente mayor en el grupo de hombres que de mujeres. La consecuencia inmediata es la disminución en la esperanza de vida. Más allá de estos pronósticos y datos relativos, se pone en evidencia la debilidad del sistema de salud institucionalizado, donde las políticas de cuidados, especialmente de las personas mayores, no se encuentran a la altura de las exigencias que impone una situación de emergencia. “...la asistencia sanitaria, al convertirse en los últimos años en un espacio vital de los cuidados, especialmente de las personas mayores, su mercantilización, bajo la figura de la privatización, y su reducción presupuestal, por políticas de austeridad, han debilitado su papel vital en los cuidados” (Espinel Vallejo, 2020:135). Si esto lo sumamos a la precarización de las condiciones de vida, que en muchos casos los contienen, se puede dar cuenta de esta vulnerabilidad en términos de contagios.

La frontera Social: la desigualdad también mata. El gradiente social frente al Covid- 19

Son varios los factores que favorecen e instalan la desigualdad entre los grupos sociales, el análisis realizado por Pedro Reques Velasco (2020) acerca de las desigualdades sociales que pone al descubierto la covid-19 en España, resalta que la condición social, aunque no de forma exclusiva, está muy relacionada con la profesión y la actividad económica. No todos los trabajos que se desarrollan presentan el mismo grado de exposición frente al virus. Algunos pueden teletrabajar, dirigir empresas, investigar, crear, enseñar desde casa, mientras otros, no tienen esa posibilidad, como los trabajadores que se desempeñan en labores esenciales, cuidado de personas mayores (residencias geriátricas), servicios personales (choferes, conductores, repartidores, vigilancia, etc.), de salud (personal médico, enfermeros, auxiliares), servicio de limpieza (en centros sanitarios, asistenciales), o los que se encuentran ligados a los sectores de alimentación, tanto la producción, como la comercialización, distribución y venta (repositores, personal de caja, etc.), condiciones que reflejan la desigual exposición a los contagios. De la misma manera, el nivel de renta, va asociado a diferentes aspectos tales como, la vivienda, el barrio, la precariedad laboral, el estado de salud previo, la dependencia o no del transporte público, sobre todo en los desplazamientos metropolitanos, la menor o mayor posibilidad de interpretar y comprender los mensajes de autoprotección, y sobre todo de poderlos cumplir, sea por las condiciones laborales en

que se desenvuelven o las difíciles condiciones de confinamiento doméstico, lo que da cuenta de la vulnerabilidad social en la que vivimos en todo el planeta.

Conclusiones

Se plantearon aquí algunas cuestiones acerca de las fronteras y la movilidad humana, tratando de interpelar conceptualizaciones, más allá de los tecnicismos propios de la ciencia, para (re) interpretar el mundo actual y las respuestas de los principales agente de decisión y poder, frente a la actual pandemia del covid-19. Las brechas tecnológicas, demográficas y sociales, unidas a las territoriales conforman la base de análisis para atender las urgencias de la pandemia actual y tomar las estrategias necesarias para combatirlas. Quedaron expuestas algunas situaciones de tensión y conflicto en torno a las movilidades humanas y las medidas de control que los diferentes estados imponen como forma de resguardo a sus habitantes, que no está mal, pero que la falta una gestión integrada de las fronteras (a nivel multiescalar) afecta a miles de personas que encuentran en la movilidad su posibilidad de sustento y de llevar a cabo sus proyectos personales, individuales y/o colectivos.

La situación de pandemia puede generar las condiciones para pensar nuevas fórmulas que conduzcan a una mejor calidad de vida, donde las nuevas tecnologías faciliten el acercamiento (virtual) de las personas y, la digitalización, se consolide en todos los campos de la vida social (educación, administración, comercio, ocio, servicios médicos), pero también puede abrir caminos hacia la comprensión de la importancia, que en este contexto reviste, la solidaridad y la cohesión de la sociedad global, para promover políticas públicas, sociales y de salud que eviten la desigualdad social y económica.

Bibliografía

Couso, Claudia (2020). Movilidad humana en tiempos de Coronavirus. El caso peruano. *Diagonal CIEP*. <https://diagonalciep.org/movilidad-humana-en-tiempos-de-coronavirus-el-caso-peruano/>

Dos Santos Soares, Alfredo (2019) La movilidad humana contemporánea frente a los “valores europeos”. *TeseoPress*. https://www.teseopress.com/culturalrightsfor/chapter/sin_titulo/

Espinel Vallejo, Manuel (2020). Geografía Política de los cuidados (O por qué la pandemia del coronavirus confinó a buena parte del Norte Global). *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*. Ediciones Complutenses. Pp. 127-140. <https://dx.doi.org/10.5209/geop.69252>

Fundación Avina (2019). *La movilidad humana como movilidad social ascendente*. <https://www.avina.net/la-movilidad-humana-como-movilidad-social-ascendente/#:~:text=La%20dimensi%C3%B3n%20de%20la%20movilidad,pa%C3%ADs%20distinto%20de%20su%20origen.>

Méndez, Ricardo (2020). *Sitiados por la pandemia. Del colapso a la reconstrucción: apuntes geográficos*. Ediciones Revives. Madrid. <https://www.age-geografia.es/site/sitiados-por-la-pandemia-nuevo-libro-del-profesor-ricardo-mendez/>

Meschler, Évelyne (2020). *Unas pistas desde la Geografía para comprender mejor la epidemia de coronavirus y controlarla*. IFEA (Instituto Francés de Estudios Andinos). Publié le 21/04/2020 par comunicación ifea. <https://ifea.hypotheses.org/4063>

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2020). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2020. Síntesis del Informe: una perspectiva de la migración y la movilidad en tiempos de creciente incertidumbre*. https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020_es_ch_1.pdf

Zapata Barrero, Ricard (2012). Teoría política de la frontera y la movilidad humana. *Revista Española de Ciencia Política*. Núm. 29, pp. 39-66. file:///C:/Users/Ingreso/Downloads/TPFrontera_RECpsept2012.pdf

Artículos periodísticos

Editorial Página 12 (29 de junio de 2020). Controles contra la propagación de la pandemia. Cierre de fronteras: especialistas advierten que acentuaría el racismo. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/275317-cierre-de-fronteras-especialistas-advierten-que-acentuaría-e>

Infobae (03 de abril de 2020). Esta es la razón por la que México no cierra sus fronteras ante la pandemia por coronavirus. *Infobae.com*- <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/04/03/esta-es-la-razon-por-la-que-mexico-no-cierra-sus-fronteras-ante-la-pandemia-por-coronavirus/>

Klipphan, Andrés (17 de julio de 2020). Por la crisis del coronavirus, ciudadanos bolivianos cruzan a la Argentina a través de desagües pluviales para atenderse en los hospitales salteños. *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2020/07/17/por-la-tesis-del-coronavirus-ciudadanos-bolivianos-cruzan-a-la-argentina-a-traves-de-desagües-pluviales-para-atenderse-en-los-hospitales-saltenos/>

Noticias ONU (14 de julio de 2020). Cerrar fronteras para contener el COVID-19 no es una estrategia sostenible, asegura la OMS. *News, Noticias ONU, Mirada Global*. <https://news.un.org/es/story/2020/07/1478001>

Reques Velasco, Pedro (23/05/2020). Covid-19: incertidumbres estadísticas y certezas sociales y territoriales. *El diario.es* https://www.eldiario.es/cv/arguments/efectos-Covid-19-sociales-territoriales_6_1030356963.html

Riaño, Julieth (10 de julio de 2020). Trabajadores migrantes en España, una importante fuerza laboral en el campo. *France/24*. <https://www.france24.com/es/20200710-migrantes-trabajadores-estacionales-fuerza-laboral-campo-espana>

Riaño, Julieth (16 de abril de 2020). Miles de venezolanos retornan a casa ante la crudeza de la pandemia. *France/24*. <https://www.france24.com/es/20200416-migrantes-retorno-venezolanos-covid19-pandemia-crisis>

Villarreal, María (24 de abril 2020). Migración en América Latina en tiempos de pandemia de COVID-19. *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/04/25/nota/7823592/migracion-america-latina-tiempos-pandemia-covid-19>

Cómo citar

FITTIPALDI, R. Á. (2020). Movilidades humanas en tiempos de pandemia. Sobre fronteras y brechas socio – espaciales. *Revista Cardinalis*, 8(15), 303–318.

Recuperado a partir de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/issue/view/2246>